

Para no hacer de la vida propia un currículum vitae

Reseña del libro *La universidad productora de productores: Entre biopolítica y subjetividad*. Jorge Eliécer Martínez. Editorial Universidad de la Salle. 2010.

Leonello Bazzurro

Licenciado en Letras Hispánicas PUC

Licenciado en Educación PUC

Magíster en Axiología y Filosofía Política U. de Chile¹

Existen pocos discursos que calen tan hondo la actual sensibilidad política y social, a todas luces manifiesta durante los últimos años en Colombia, Inglaterra, Canadá y Chile, como aquella extendida demanda ciudadana contra las políticas neoliberales que fomentan la mercantilización de la educación, suspendiendo así su valía en tanto derecho social, e intentan transformar específicamente a la Institución Universitaria, vía colaboración Estatal, en un tipo de moderna fábrica o empresa productora de “cuerpos y cerebros” (al decir de Negri y Hardt²) útiles, flexibles y obedientes a las fluctuantes necesidades del mercado globalizado.

Es justamente en este lineamiento argumental y con esta tonalidad crítica, en donde se inscribe la investigación de Jorge Eliécer Martínez Posada (investigador miembro de la red biopolítica): *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*, Bogotá: Universidad de la Salle, 2010.

¹ Becado por Conicyt en programa de (*adviértase*) “Capital Humano Avanzado” para Estudios de Magíster en Chile 2009-2010.

² Negri, A & Hardt, M. *Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2002.

En ella, encontraremos un lúcido ejercicio analítico para desmontar y resistir los embates neoliberales, en donde se distinguen dos momentos generales³. Un primer momento (del capítulo primero al sexto) orientado a componer una síntesis teórica notoriamente rigurosa, bien articulada y, como quedará demostrado, altamente efectiva, de las inquisitivas herramientas críticas de la *biopolítica* (en la línea de M. Foucault⁴, G. Deleuze⁵, Hardt y Negri⁶, Lazzarato⁷ y Virno⁸); y un segundo momento (del capítulo séptimo y octavo), en donde se dispone el potencial crítico del marco construido (que bien podría ser reconocido en su valor autónomo) al propósito específico de advertir los mecanismos de sujeción propios del discurso gubernamental respecto a la educación superior en el contexto latinoamericano y particularmente, colombiano, durante el período comprendido por la embestida neoliberal desde la década del '90. De este modo, el propósito de la investigación de Martínez consiste en develar o “visibilizar el funcionamiento de los discursos gubernamentales como dispositivos de producción biopolítica de la subjetividad en la educación superior en Colombia en el período comprendido entre 1991-2005”⁹.

³ Distribuidos, en términos de extensión, de modo similar; pero no así en cantidad de capítulos.

⁴ Los textos de Foucault a los cuáles se refiere Martínez corresponden a gran parte de su publicación, no obstante, aquellos en los cuáles sostiene principalmente su investigación corresponde, en su propuesta crítica, a los cursos de 1978 y 1979: *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, Editorial Gallimard, París, 2004, y *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007, en donde el autor ensaya una “genealogía de las tecnologías liberales de gobierno” (Martínez p. 20). Para la construcción del marco metodológico, utiliza principalmente los textos del primer Foucault, como *La arqueología del Saber*, Siglo XXI, Madrid, 1996, *Las palabras y las Cosas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003 y *El orden del Discurso*, Tusquest Editores, Buenos Aires, 1992.

⁵ En especial, Deleuze, G. *Foucault. Paidós Studio, Barcelona, 1987*; “Post-scriptum a las sociedades de control”. En: *Conversaciones. Pre-textos*, Valencia, 1990; “Posdata sobre las sociedades de control”. En: *Christian Ferrer (comp.) El lenguaje literario. Montevideo: Nordan*; y otros.

⁶ En particular, el ya citado *Imperio y Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Editorial Debate, Barcelona, 2004.

⁷ En especial, Lazzarato, M. *Políticas del Acontecimiento*. Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006; y “Del biopoder a la biopolítica”. *Revista Multitudes*. Vol. No. 1. Multitud, París, 2000.

⁸ En particular Virno, P. *Gramática de la multitud, para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficante de Sueños, España, 2002; y *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.

⁹ Martínez, J. *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*, Universidad de la Salle, Bogotá, 2010, p. 34.

La tesis de factura biopolítica¹⁰ que Martínez pone en juego para explicar la relación Educación Superior - Estado (lineamientos gubernamentales) - Capital, se fundamenta en el supuesto foucaultiano de que “el poder constituye sujetos” y se origina, en parte, de la relectura que realizan Negri y Hardt en *Imperio* de la original propuesta de M. Foucault en el *Nacimiento de la Biopolítica y Seguridad, Territorio y Población*. En particular, su tesis emerge de la extensión que hacen Negri y Hardt de la noción foucaultiana de “gubernamentalidad” -entendida como un “conjunto de dispositivos en los que un saber gobernar se articula con unas prácticas de sujeción y control, que constituyen y moldean un sujeto”¹¹-, para hacerla válida en términos de la sociedad global y de conocimiento, en donde:

La gubernamentalidad contemporánea asume la forma del *Imperio*, en el que los dispositivos de control tienen por objeto [no sólo producir mercancías sino también] la constitución de una subjetividad específica: una productividad de productores (la cual implica los consumidores), un diseño amplio de la subjetividad desde modalidades de control difusas, pero efectivas, entre las que se pueden incluir la educación.¹²

De este modo, la tesis de Martínez sostiene que “la universidad [en principio, colombiana] funciona como dispositivo de producción de productores”¹³, o, como se irá aclarando en el transcurso del texto, fomenta la generación de un tipo particular de individuos “empresarios de sí mismos” en el contexto de la “sociedad de control” leída desde la forma empresa¹⁴. En este sentido, Martínez continúa las apreciaciones

¹⁰ Entendiendo por ella, desde Foucault, un fenómeno estrictamente moderno, y definido en el *Nacimiento de la Biopolítica*, en los siguientes términos: “El tema elegido era la biopolítica. Entendía por este término la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc. Sabemos el lugar creciente que estos problemas han ocupado a partir del siglo XIX y los retos económicos y políticos que han supuesto hasta hoy”. Foucault, M. “Nacimiento de la biopolítica”, En *Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales volumen III*. Paidós, Barcelona, 1999, p. 209.

¹¹ *ibid.* p. 27.

¹² *ibid.* p. 28

¹³ *ibid.* p. 28

¹⁴ *ibid.* p. 28

de Deleuze sobre la sociedad de control de Foucault¹⁵, para referir que la Universidad Colombiana al menos desde el noventa ya no responde tanto al modelo de sujeción propio de las instituciones de encierro de la sociedad disciplinaria (como es sabido, la cárcel, el hospital, la escuela, etc.) sino que más bien participa de los modos de sujeción propios de la *sociedad de control*¹⁶, en donde ya no es necesario encerrar a nadie para disciplinarlo, puesto que “la sujeción de la libertad está determinada por el modelo productivo del capital global”¹⁷, o, en términos de Deleuze, “basta con incorporarlo al sistema a través de la deuda”.¹⁸ De esta forma, Martínez sostendrá lo siguiente:

Los análisis biopolíticos actuales permiten sospechar que los modelos y procesos educativos están siendo dirigidos hacia una nueva producción de la subjetividad que ya no pretende señalar los límites cerrados de la producción fabril, sino llevarla a todos los contextos en los que el sujeto se mueve. La producción de subjetividad se desterritorializa de las parcelas de la disciplina para invadir toda la vida social.¹⁹

En cuanto a la metodología utilizada en la investigación, cabe destacar la composición de una maquinaria analítica que intenta sortear los límites de una propuesta “filosófica” para hacerla pertinente con las exigencias del campo de las ciencias sociales. Así, al cuestionarse “¿cómo se investiga la constitución de una subjetividad? ¿en qué sentido es posible asumir la constitución de una subjetividad como problema de una investigación relevante y pertinente al campo de las ciencias sociales?”²⁰; el autor recurrirá a un análisis histórico de los dispositivos discursivos y de su forma de funcionar como “detonadores y sustentadores de relaciones de poder

¹⁵ En el sentido, de que Deleuze sostenía que el propio Foucault ya advertía en su trabajo la transición hacia las sociedades de control. (íbid. p. 38).

¹⁶ Como es sabido, en las Sociedades de Control, a diferencia de las disciplinarias con su anatomopolítica, el sujeto corresponde al cuerpo de la *población* y el control abarca la vida social completa, corresponde así al momento en que surge una forma de poder sobre la vida como fenómeno biológico y de población. “Si el poder soberano fue el de hacer morir y dejar vivir, las técnicas biopolíticas invierten esta finalidad, al proponerse como productoras de la vida, como herramientas para el hacer vivir a toda costa, desde el control de los acontecimientos aleatorios que amenazan el sujeto población (escasez, enfermedad, transmisión genética, salud, educación)” (íbid. 40).

¹⁷ íbid. p. 32

¹⁸ íbid. p. 32

¹⁹ íbid. p. 33

²⁰ íbid. p. 73

capaces de producir subjetividades”²¹. Por tanto, echará mano principalmente de la “arqueología” y la “genealogía” foucaultianas, para construir un “archivo” (selección de enunciados cuya interdependencia demuestran el “régimen de verdad”) basado en los documentos gubernamentales, bancarios e institucionales relativos a políticas de la educación superior (donde consignará los producidos por el Banco Mundial, Unesco, Banco Interamericano de Desarrollo; los documentos de política, evaluación y legislación del gobierno colombiano; los documentos de las distintas reformas -y algunos debates relativos- en la educación superior en Colombia; y los documentos sobre el sistema de “aseguramiento” de la calidad de la educación superior).

La arqueología detectará así el funcionamiento de *dos dispositivos discursivos*, evidenciados por su “materialidad recurrente”, que articulan un particular “régimen de verdad”: “**competencia**” (científica, ciudadana, laboral, discursiva) y “**desarrollo**” (humano, empresarial, laboral integral). Desde ellos es que se desprenderán las estrategias y prácticas (objeto de análisis de la “genealogía”) que el Estado y las universidades pondrán en acción para promover el “**liderazgo**”, el “**capital humano**” y el “**emprendimiento**” (89); es decir, los mecanismos que inducen la subjetivación productiva, o la productivización de la integridad de la *vida* social del individuo.

En efecto, en este punto (capítulo 7) Martínez perfila con claridad su crítica biopolítica al apuntar contra la extendida noción de “capital humano” (en base a la cuál, por ejemplo, en nuestro país se distribuyen las becas CONICYT), practicando en la ocasión un diligente análisis discursivo que pone en relación dialógica la crítica foucaultiana y los diversos documentales oficiales en donde opera el “capital humano” y otros dispositivos emparentados. Contra su pretendida neutralidad, Martínez vuelve al Foucault del *Nacimiento de la Biopolítica*, para identificar que el soporte ontológico de dicha noción corresponde al *homo oeconomicus* neoliberal, es decir, un hombre que ya no es un simple socio de intercambio (a la usanza tradicional del liberalismo) sino

²¹ *ibid.* p. 20

un empresario específico: “un empresario de sí mismo”, es decir, un *homo* que hace de sí mismo “su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos”²².

Por consiguiente, un individuo en cuya fuerza laboral (Virno) contarán factores vitales de difícil ubicación y no obstante posibles de “gestionar” en su “proyecto de vida”, como “la cantidad de tiempo que la madre pasa con el niño, el papel de la cultura de los padres, el impacto del ambiente en el que el niño se educa”²³. Foucault se pregunta así “¿Qué elementos del entorno del niño van a producir capital humano? ¿En qué aspecto tal o cuál tipo de estimulación, tal o cual forma de vida, tal o cual relación con los padres, los adultos, los otros, podrán cristalizar como capital humano?”²⁴. Asimismo, será este un individuo en el cuál conviene “invertir educación” en cada momento de su vida, desde pre-escolar, pasando por educación básica y media, hasta la educación superior y sin detenerse nunca, habida cuenta de la “formación permanente”. Tal como comenta Castro Gómez: “Mientras que los programas de maestrías y doctorados son para las universidades colombianas un negocio creciente, para los consumidores son la oportunidad de devenir-empleables mediante el aumento del propio capital humano”.²⁵

Por su parte, el dispositivo asociado de las “competencias” o del “desarrollo de competencias”, *leitmotiv* de las declaraciones curriculares de “formación integral de la persona”, será develado por Martínez al discernir su doble sentido de “competición” y de “habilidad”. Así, demostrará cómo, en la articulación efectiva de los discursos, todas las “habilidades” valiosas (indiferentes o incluso contrarias a la productividad económicas, como serían los valores morales, ciudadanos, artísticos, etc.), terminarán por supeditarse a aquellas que tengan rendimiento productivo, es decir, aquellas que sirvan para “competir” en un mercado extendido en donde adquieren cada vez más importancia lo que Marx nominaba como “intelecto general” y lo que Hardt y Negri

²² *ibid.* p. 98

²³ *ibid.* p. 99

²⁴ *ibid.* p. 100

²⁵ *ibid.* p. 23

entenderán como “trabajo inmaterial” (trabajo que produce un bien inmaterial, como un producto cultural, conocimiento o comunicación).²⁶

En suma, las “competencias” flexibles (abstractas y emocionales) vienen a constituir parte fundamental del “capital humano” y de una “subjetividad *sabia* para construir un sí mismo en términos de empresa (*proyecto de vida*, gestión empresarial, etc.)”²⁷; y, a su vez, “la formación permanente de capital humano funciona [como Deleuze indica] como una “emprezarización” de la sociedad, en la que sus componentes compiten unos con otros como condición del desarrollo que ella necesita”²⁸. De aquí que para Martínez la noción de “competencia”, en su tendencia a identificar las *competencias vitales* con las *competencias laborales*, sera el *eje principal* de la reflexión biopolítica de su investigación.²⁹

Cabe mencionar, por último, la interesante problematización que incorpora el autor colombiano en torno, ya no sólo a los discursos propios de los “críticos biopolíticos” ni las directrices obedientes del gobierno y la Universidad para con el capitalismo globalizado, sino también la teoría del premio nóbel de economía, Amartya Sen³⁰, quien desarrolla una teoría económica y ética que contraviene la noción clásica de la economía (medida sólo por índices de producción y PIB) para incorporar factores de corte humanísticos y, en definitiva, postula una formulación de la economía que siendo compatible con el capitalismo, subordina lo económico a lo ético. De este modo, Martínez revisa brevemente las influyentes nociones de “desarrollo humano” de A. Sen, entendido como un proceso “de expansión de las *libertades reales* que disfrutan los individuos”³¹, el rol cardinal que cumplen ciertos valores (como la confianza) para el funcionamiento del capitalismo, y la distinción fundamental entre capital humano y capacidad humana, siendo esta última, en

²⁶ *íbid.* p. 102

²⁷ *íbid.* p. 101

²⁸ *íbid.* p. 100

²⁹ *íbid.* p. 142

³⁰ Del autor, incorpora principalmente Sen, A. *Development as freedom*. Anchor Books, New York, 2000; “Ética del comportamiento y éxito económico”. En: *Revista de Occidente* No. 215, Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 1999; *Bienestar, Justicia y Mercado*, Paidós ICE - UAB, Barcelona, 1998.

³¹ *íbid.* p. 123

contraste con la orientación netamente económica de la primera, la indicadora de “la ampliación de las posibilidades de disfrutar de las cualidades, de hacer de su vida una vida más digna de vivirse y de gozar de una calidad de vida superior”³², es decir, la condición necesaria para realizar la “prodigiosa idea de la igualdad de derechos, deberes y oportunidades [...] núcleo de toda democracia digna de llamarse así”.³³

Ahora bien, en este momento póstumo de la argumentación, resulta curioso y sugerente que Martínez no oponga ningún argumento de índole teórica a la formulación económica-liberal (no tradicional) de Sen, ni tampoco elabore alguna posible crítica que podría enunciarse sin mayor dificultad desde la maquinaria biopolítica ya compuesta (habida cuenta que ya había sido cuestionada la figura liberal del sujeto de derecho). De esta omisión -cabe suponer intencional-, parece desprenderse que el autor concuerda tanto con A. Sen, como con la fuerte crítica biopolítica de signo negativo. En dicho caso, se extraña alguna explicación teórica solvente sobre cuál sería el punto de encuentro, complemento o disidencia entre ambas corrientes y su noción de libertad. A momentos, se desliza incluso cierta “biopolítica positiva” que podría estar en la noción de “desarrollo humano” de Sen:

[Q]ueda claro que la vida no puede concebirse únicamente como un fenómeno orgánico cuyo centro sea la productividad, sino que esa productividad tiene por objeto mejorar las condiciones y las posibilidades vitales. Y en esta interacción entre producción y valoración moral, el Desarrollo Humano propone una posibilidad de crecimiento económico que consiste en ampliar las libertades como medio y como fin del mismo.³⁴

No obstante, el autor resolverá esta cuestión directamente a nivel práctico de análisis discursivo, para concluir que si bien en los discursos gubernamentales (y los currículos) colombianos figuran ciertas apropiaciones de la idea de A. Sen, estas terminan siendo (acaso retóricas) subordinadas y funcionalizadas a la mentada noción de “capital humano”, la producción de subjetividades “empresariales” y, por lo tanto, a los imperativos de producción económica en plan neoliberal.

³² íbid. p. 130

³³ íbid. p. 131

³⁴ íbid. p. 151

Asimismo, se extraña en la investigación alguna auto-problematización que repare en el fenómeno de que el discurso de Foucault, Deleuze, Hardt, Negri y otros, que circula en la academia, difícilmente está exento de formas de mercantilización propias de la educación superior, y participa asimismo en la constitución de “capital humano” (lo cuál por cierto, no inhabilita su potencial crítico, pero sí, me parece, exige cierta reevaluación des-inmunizada). Sin entrar en la cuestión, cabe notar que el manejar un “discurso crítico”, en especial, proveniente de Europa o EE.UU., constituye parte fundamental de las “competencias” (en la doble acepción referida) en ciencias sociales y humanidades presupuestas por las universidades públicas y privadas para el “devenir-empleable”, acaso con especial peso en (la aún colonizada) latinoamérica.

No obstante, y a pesar de las consideraciones menores expuestas, es indudable que *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad* del profesor Martínez constituye, como decíamos, un logrado ejercicio crítico, cargado de afilados dardos biopolíticos, que desvela los dispositivos y prácticas discursivas - sin duda manifiestas también en suelo chileno-, mediante las cuales la gubernamentalidad neoliberal respaldada por el Estado y, en ocasiones, las políticas universitarias, presionan para convertir la educación pública en mercancía, transformar los sujetos en competitivos y atomizados “empresarios de sí mismos” y, en definitiva, reducir la potencia de la vida en la lastimosa actualidad del *currículum vitae*.